

OPINIÓN DEL ACADÉMICO  
Dr. HORACIO F. SANGUINETTI \*

El tema de la educación sexual ha irrumpido en la opinión pública nacional —y mundial—, y merece atención por parte de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, en la misma medida que la merecen otros temas de actualidad, como los proyectos de reforma constitucional y traslado de la Capital, la violencia social, la escalada antisemita, etc.

Esto no implica, necesariamente, que siempre medien declaraciones públicas sobre estos asuntos, pues según los casos puede bastar el estudio y la recolección de información para uso interno de la institución y de sus miembros.

Parece indispensable que el tema referido se encuadre dentro del contexto más amplio de asuntos como la educación para el amor y la educación para la salud, mental y física.

La educación sexual es un *capítulo* dentro de la educación para el amor, que debe —a nuestro criterio—, estar imbuida de los principios cristianos de caridad, fraternidad, no violencia, generosidad, no egoísmo, amistad, benevolencia y tolerancia.

La genitalidad es sólo uno de los aspectos de la sexualidad, y no debe desenfocar el análisis del todo aludido.

Cuando hablamos de educación sexual, también nos referimos a un apartado de la educación para la salud, que posee altos fines materiales y morales.

Los riesgos del desconocimiento y la desaprensión, en un medio donde proliferan estímulos variados, muchas veces propuestos sin seriedad alguna, entrañan gravísimas consecuencias sociales, psíquicas y físicas.

\* Adhiere el académico Dr. Roberto Repetto.

Por eso, parece necesario y justo dotar a los jóvenes con un mínimo bagaje de conocimientos y responsabilidad.

Esta tarea corresponde primordialmente a la familia, quien sin embargo muchas veces la ignora, o bien la encara insuficiente o aun erróneamente.

La intervención subsidiaria del Estado es entonces no sólo útil sino indispensable.

En todos los casos, la educación sexual —que no tiene porqué ser iniciación sexual—, debe afrontarse con el máximo de delicadeza, discreción y respeto, para no degradar esta zona compleja, rica y hermosa de la condición humana.